

PRÉDICA DOMINGO 18 DE ENERO DE 2026
SANTA CENA: EL PODER QUE OPERA EN CRISTO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 18 DE ENERO DE 2026
SANTA CENA: EL PODER QUE OPERA EN CRISTO

Dios en la antigüedad, una y otra vez, todo el tiempo, con gente que usó, cosas que hizo, cosas que operaron, los lugares que jugaron un papel en la historia, todo eso lo hizo perfecto. De todas esas miles de maneras, Dios quería dar a conocer a Cristo. De hecho, cuando la persona de Cristo vino a la tierra, Dios esperaba que toda la nación de Israel dijera, este es Aquel del que habla la ley, la suma, el cumplimiento, de los 39 libros del antiguo testamento. Pero, Dios lo hizo con la intención de revelar a Cristo. Por eso usamos toda la Biblia, porque toda revela al Señor. Y el Antiguo Testamento, detrás de sombras, tipos y figuras. Pero todo fue escrito en Figura, dice 1Corintios 10, para instruirnos a nosotros. Todo lo que Dios hizo fue buscar revelar a Cristo, los diferentes aspectos de la naturaleza y poder de Cristo. Acá se movió esto, porque Cristo lo movió y sucedió ese milagro porque eso hace Cristo con nosotros, y operó la Sangre, porque esa es la Sangre de Cristo, bebieron de la roca, porque Cristo es la fuente de agua viva, y fueron guiados por una columna de fuego y nube, porque Cristo nos da al Espíritu que nos guía. El pueblo estaba esclavizado y no estaban en buenos términos con los faraones de Egipto. Y allí entró Jacob, su padre y una vez murió ese Faraón, las cosas se complicaron. 430 años estuvieron en Egipto y 400 años fueron esclavizados. Solo fueron 30 años de dicha, luego las cosas se complicaron. Y cuando lleguemos arriba, voy a preguntar por qué les tomó 400 años clamar a Dios. Y si ellos son parecidos a nosotros, entiendo por qué nos toma 400 años clamar a Dios. Y entonces Dios mandó a un libertador en la figura de Moisés. Y toda esa jornada es un mapa de lo que nos pasa a nosotros. Y miren lo que les abrió la puerta.

Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová. (Éxodo 12:1-11)

¿Por qué tenía que ser con zapatos puestos y el cinturón amarrado? Porque era lo que marcaba la salida, lo que abrió la puerta. Esa noche, Dios les abrió la puerta. La Sangre del Cordero de la Pascua, los libró del juicio del Señor que vino sobre los primogénitos. Y ese Cordero del que comieron esa noche, y la acción de comer es hacer algo ajeno, mío. Y el día de nuestra salvación, llevábamos 400 años de ser esclavos del mundo y el Diablo y luego dijimos Jesús sálvame y allí comimos del Cordero. Jesús ya no era solo un personaje histórico, ahora lo tengo adentro, comí del Cordero y su Sangre preciosa deshizo la condenación que había sobre mi vida y a partir de allí nunca nada volvió a ser igual. Gracias Jesús por la Sangre del Cordero. Ahora, la intención del Señor no era únicamente rescatarlos de la esclavitud y muchos cristianos se quedan satisfechos con haber sido rescatados de ese estado y es más de lo que merecemos, pero ese día dieron el primer paso de una serie de pasos, porque la intención de Dios no era solo que ya no fueran esclavos y vivir en Egipto y gozar de Egipto, no, Dios quería llevarlos a una tierra en donde Él había puesto Su Nombre. La intención de Dios era darles ese Monte por herencia. Y hubo 3 cosas que Dios les dio en su trayectoria desde Egipto, hasta que llegaron a la tierra de Canaán y cruzaron el Jordán para tomar posesión de la tierra. Y esas 3 cosas era para que tuvieran la fuerza, la energía, el poder interior y físico para poder recorrer ese camino y llegar a donde Dios quería que llegaran. Y no es la conquista de Canaán, eso es otra cosa. Pero en Egipto Dios les dio 3 cosas y con eso estaba garantizado que llegaran a la tierra. Lo primero fue el Cordero de la Pascua y el Señor nos da esa Sangre redentora el día de nuestra salvación. Pero esa Sangre, ese Cordero inmolado esa noche, les abrió la puerta. Ahora, hay una serie de puertas que se nos abren subsecuentemente, lo que las abre es una nueva experiencia con la Sangre redentora del Señor Jesucristo. La Sangre nos lleva a donde el Señor quiere llevarnos. Un día, ya salvos, empezamos a sentirnos inquietos, y sabemos que no podemos progresar, y somos fieles y lo buscamos en oración y en su Palabra y el Señor en su misericordia nos muestra esa cosa que debemos entregar en el altar, quién sabe, tal vez no habíamos perdonado a alguien o teníamos un enojo que no sabíamos. Entonces le decimos, Señor ya lo vi, perdóname, límpiame y seguimos, allí se abren las puertas. Y en el tabernáculo había 3 puertas, no solo 1. Pero, el Cordero, eso es lo que Dios les dio de primero. Y no había pasado mucho tiempo y Dios les dio algo más para que tuvieran la fuerza, la energía, el poder, la capacidad para seguir adelante en la jornada, si hay un obstáculo, saltarlo, si hay un problema, sobrevivir y seguir adelante, poder seguir adelante a pesar de los desiertos, de los enemigos como Amalec y los Amorreos antes de llegar a Jordán. Tuvieron una serie de experiencias en el camino, pero con la sustancia que Dios les dio estaba garantizado. Ellos debían echar con fe, mano de esa sustancia para poder caminar. Y lo sabemos, y la Biblia lo dice, lo que les faltó fue fe y por eso no llegaron a la tierra prometida. Y nosotros no tenemos ese problema, la fe llegó por don el día de nuestra salvación y la tenemos dentro. Además del Cordero inmolado, la Pascua la celebraron esa noche y cuando Dios les dijo que volvieran a celebrar la Pascua, en el Monte de Sinaí volvieron a celebrar la Pascua, un año después de la salida de Egipto, y a partir de allí, no celebraron la Pascua en 40 años. Y después entraron a Canaán y la pascua en tiempos de Salomón, lo sabemos, cuando el Rey Ezequías (400 años después de Salomón) hizo una pascua, dice que desde los tiempos de Salomón no habíamos hecho una pascua así. Lo que los derrotó fue darle la espalda a esa luz que Dios les dio. Lo que hace que un cristiano se quede ajeno a la plenitud de la luz, es esa indiferencia y esa falta de

voluntad para hacer lo que Dios está pidiendo que hagamos. Y lo que Dios nos pide es fácil, sencillo, no cuesta ni un centavo y es alegre. Y la recompensa la empezamos a cosechar desde acá y ahora. Pero, Dios les dio el Cordero Inmolado. Ahora pueden llegar a la tierra prometida. Y Dios les dio otra forma de sustancia.

Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. (Éxodo 16:1-4)

Vino el Señor y les dio el Maná o el pan del cielo. Y a partir del verso 14 tenemos una explicación.

Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda. Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos; y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer. Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomer para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. (Éxodo 16:14-22)

Si se dan cuenta, son similares las instrucciones del maná con el Cordero de la pascua. Debían recoger solo lo que podían comer y comer hasta saciarse y no comer nada más. Igual que el Cordero. No solo tienen el Cordero, sino ahora tienen el maná, algo sobrenatural. Y ahora hace uno investigaciones en el internet y me topé con una hojita en el desierto de Arabia y dicen que ese es el maná. Y no, no lo es, era sobrenatural.

Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; Se encendió el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel, Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación. Sin embargo, mandó a las nubes de

arriba, Y abrió las puertas de los cielos, E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos. Pan de nobles comió el hombre; Les envió comida hasta saciarles. (Salmo 78:21-25)

En otras versiones dice, Pan de Ángeles. Y acá usa la palabra *Abir* que tradujeron nobles, que significa una persona principal, poderosa, fuerte, hay citas en donde conectan *Abir* con el poder de Dios, no es una fuerza física, hablamos de poder que viene de lo alto, con el que Dios viene y nos fortalece para seguir adelante en la jornada y poder heredar las promesas de Dios. Y la raíz de esa palabra significa volar. Pan para volar. Y no voy a poder enseñarles eso hoy, pero la próxima semana tal vez sí les explico el pan que comió Elías. Dios les dio el maná para poder caminar 40 años, y si Dios proveyó de todo esto para Israel, ¿Creen que Dios va a quedarse corto con lo que tenemos en el corazón y que somos redimidos por la Sangre del Cordero? Y no buscamos heredar algo físico o natural, sino algo sobrenatural, que su Nombre esté escrito en las tablas de nuestro corazón. Si Dios les dio el maná para que pudieran caminar y llegar al Jordán, cuánto más a nosotros. Y Cristo es nuestro pan de vida. La tercera cosa que les dio Dios, después del maná, bueno se quejaron porque no había agua para beber. Pero sabemos que había una roca que les seguía, todo el tiempo estaba allí, y Cristo nos sigue, todo el tiempo está allí.

Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? (Éxodo 17:5-7)

Dios les dio agua de la roca o de la peña. Y si trazan este tema, van a descubrir que no fueron solo gotas las que salieron, la Biblia dice que el desierto se llenó de ríos de agua, de la roca salieron ríos de agua. Y es muy interesante leer lo que dice la historia judía y dice que cuando la nube se levantaba y se marchaba, lo que era antes árido y estéril, ahora era un vergel. Agua, y animales, increíble. Y de alguna manera debían comer los animales, pasto o lo que sea, y no se les murieron. Dios proveyó para ese ganado también. Y uno dice, Dios no puede proveer para mí, no hay respuesta para mí. Si la hubo para un pueblo que no buscaba a Dios, porque Israel no lo buscaba, cuando cantaban y danzaban en el mar rojo no era por Dios sino porque los egipcios estaban ahogados. Cuando Dios les daba agua, no oímos gratitud, en el maná, no hubo gratitud, al contrario, lo comer sin ver más allá del maná físico, que un día tuvieron fastidio de ese pan. Y entonces los vinieron a atacar serpientes, no eran culebras, eran serafines. Por eso cuando uno empieza a decir que ya no nos gusta la Palabra, eso nos expone a demonios. Ellos comieron del Cordero, comieron maná todos los días y bebieron del agua de la Roca. Y esa agua era sobrenatural, era bebible, tangible, pero era de origen sobrenatural. Dios les dio todo eso para que tuvieran la fuerza, energía, poder para poder caminar en el desierto sin importar las condiciones. Y llegar a ese lugar para conquistar ese lugar que Dios les prometió por herencia. Y

en Juan 6, Dios nos dejó una gran lección. Y a veces, mientras más conoce, hay que ver cómo no hacerse bolas. Jesús es todo eso, solo eche mano de Jesús y tendrá todo lo que necesite.

Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. (Juan 6:1-15)

Todo esto ocurrió en vísperas de la pascua. Entonces Jesús les quiere dar una lección invaluable. Y estaban en el desierto y ya era de noche y no quería despedirlos sin haber comido y entonces hizo el milagro de la multiplicación de los 5 panes y 2 peces. Y llenaron 12 cestas de lo que sobró. Después de esto, Jesús mandó a sus discípulos a Capernaum, y allí tuvieron una gran tormenta y Jesús camina sobre el agua, igual que Pedro. Esto ya tiene que ser el día siguiente.

Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al

mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Juan 6:26-35)

Bueno, ellos comieron pan natural y eso solo los sustenta un rato, y luego viene el hambre otra vez. Pero solo vino Jesús y dijo que tuvieran paciencia porque había un pan espiritual que nos lleva hasta la eternidad. El maná era solo una figura, Él es otra clase de pan. Ellos comieron maná, bebieron de la roca, fueron liberados por el Cordero, y acá, a la víspera de la pascua, les dijo, Yo Soy el Pan vivo, el Agua de Vida, y lo que necesitan para llegar al final del camino.

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. (Juan 6:47-51)

Ahora conecta el pan, el Cordero y el agua.

Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. (Juan 6:52-59)

Jesús es el Cordero de la Pascua, el pan que descendió del cielo y el agua de vida. Y en las ofrendas sabemos que había varias clasificaciones y sacrificios. Y Jesús con un solo sacrificio hizo todo. Uno no tiene que escoger qué ofrenda, solo debemos echar mano de Jesús. Si necesito fortaleza, Jesús es quien decide qué darnos, agua, maná, cordero. Usted agarre toda la Palabra y todo eso lo tenemos dentro. Todo lo que sucedió, promesas, milagros, palabra, eso lo tenemos dentro. Y si el Cordero les quitó las cadenas y si el maná los sustentó para llegar a la tierra y si de la roca salía agua para saciar su sed, Jesús es todo eso, y solo debemos echar mano de Él, mantener viva la relación con Él. Si hubieran comido maná solo una vez a la semana, no habrían llegado al Jordán. Eso no es permanecer en Jesús, beber agua y comer maná. Eso era necesario hacerlo a diario. Y hoy vamos a comer de la cena del Señor, pero con fe. Porque Dios ya nos dio la victoria de lo que batallamos los días anteriores y hoy nos va a dar la fuerza y el sustento de lo que va a venir ahora. Y muchos pedimos algo más, algo nuevo, hacer progreso, bueno, hoy Dios lo va a hacer.

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:15-23)

A veces los ánimos están en el sótano y por eso necesitamos que Jesús nos levante. Y si nuestros ánimos están debajo, nuestra energía y fuerza también. ¿De qué clase de fuerza y poder vamos a echar mano hoy? El mismo que levantó a Cristo de los muertos. Esa es la fuerza que opera en nosotros. Tenemos a Cristo, allí está el Cordero, el maná y el agua viva. Tenemos a Cristo dándonos toda la fuerza para seguir en la jornada. La puerta ya está abierta y por fe vamos a comer de toda la fuerza de Cristo para seguir adelante, peleando las batallas y seguir adelante. ¿Cuántos están listos? Convenzan al Señor que sí están listos. Gracias Jesús. Vamos a repartir el pan y la copa. Gracias Señor. Oremos y digamos, Señor necesito tu fuerza, tu poder. Ese poder que tu Palabra dice que opera en Cristo y en mí. Necesito el poder del Cordero de la Pascua, para abrir la puerta y romper toda cadena en mi vida. Usted dígame al Señor, dame el poder de la Sangre del Cordero y sácame a libertad, en el Nombre de Jesús. Necesitamos el poder. El maná hizo que el pueblo pudiera caminar por 40 años, yo necesito eso Señor, para poder caminar y llegar a la meta, a la tierra prometida. Ellos tuvieron aguas de la roca, que saciaba su sed y los fortalecía por dentro. Señor yo necesito esas aguas, y que me des esa fuerza que necesito, para dar ese siguiente paso y seguir adelante en mi jornada. Y yo tomo por sentado que ya todos saben lo que estamos enseñando, pero tal vez hay gente que no sabe que la jornada no termina en la salvación, sino que allí empieza y por eso necesitamos la fuerza. Necesitamos la fe de Jesús. Gracias por Jesús. Y a lo mejor alguien no le ha entregado su vida a Jesús, entréguele su vida a Jesús. Él rompe toda cadena y es nuestra fortaleza para poder llegar donde quiere que lleguemos y ser plenos y felices. Dígame, yo te entrego mi vida, reconozco que soy pecador y entiendo que quieres perdonar mis pecados, limpia mis pecados, ven a mi corazón y se a partir de ahora, mi Señor y salvador. Gracias por haber dado tu vida por mí, ahora yo te entrego la mía. Gracias Jesús, bendito Señor. Ahora pongámonos en pie con el pan y con el vino. Ahora ya saben ustedes, esto es lo que representaba el Cordero, el maná y el agua de la roca. Todo en uno, se llama Jesús. Ahora vamos a orar y vamos a pedirle que unja este pan y ese vino con su presencia y con el poder de resurrección y que nos de su fuerza por dentro y por fuera. Y busquemos serle fieles y gratos, servirle mejor. ¿En dónde está la fe? Él ya quitó los obstáculos, ahora nos va a dar la

fuerza. Te damos gracias por ser el cumplimiento de todo, lo que estableciste en el antiguo pacto, hoy lo tenemos en tu persona. Y si tuvieron un cordero que rompió las cadenas y abrió las puertas, y tuvo maná que los alimentaba a diario y fortalecía, y bebieron aguas de la roca para saciarse por dentro y por fuera, cuánto más nosotros en ti tenemos lo que necesitamos para poder heredar tus promesas. Levante el pan y la copa, los dos al mismo tiempo. Oramos que unjas este pan y esta copa, con ese poder que opera en ti y en nosotros a través tuyo. Oramos Señor que este pan y esta copa sean el Cordero de la Pascua que rompe cadenas y abre caminos, que este pan y esta copa sean el pan de nobles, el pan del cielo. Bendito Señor tu eres el verdadero pan del cielo que da vida a los hombres. Danos tu vida y fortalécenos. Y Señor, los antiguos bebieron aguas de la roca, nosotros bebemos sangre del Cordero. No bebemos agua, sino tu vida, la que diste liberalmente, no solo para salvarnos sino para fortalecernos y ayudarnos a caminar todo el camino. Gracias, unge este pan y esta copa, pon en ellos tu fuerza y poder sobrenatural y dale a cada quién la porción que necesita. Te lo pedimos en el Nombre de Jesús, ahora todos comamos del pan. Ahora por fe, tomemos la copa y bebamos de la copa. Ahora reparte a cada quién esa fuerza y poder sobrenatural que operan en ti, a través tuyo. Y levántanos a todos, por fuera y por dentro y ayúdanos a seguir nuestra jornada, sin ver para la izquierda o derecha, sino fijados los ojos en Jesús. Ayúdanos a correr la carrera espiritual y a caminar el camino, y a ser y hacer todo lo que nos has llamado a ser y a hacer. Gracias Jesús, por romper las cadenas, por abrir la puerta, por darnos las fuerzas para caminar el camino. Vemos hacia adelante y seguimos hacia adelante. Gracias Jesús. Bendecimos tu Nombre. Gracias, démosle gloria al Señor. ¿Cuántos creen que hemos echado mano del poder de resurrección del Señor? Estamos listos para otros 100 kilómetros. Gracias Jesús. Te damos toda la gloria.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

